

Un Crimen Más

DOBLE ASESINATO EN CÁRDENAS



En el cementerio de Cárdenas, en una humilde fosa de tierra, los asesinos de Cuéllar y de Valenzuela arrojaron los dos cadáveres sin colocarlos en un ataúd. Después, para llevar hasta el último extremo la profanación, el sargento que los mandaba autorizó a sus compinches para hacer aguas sobre la fosa, cosa que hicieron entre risotadas y burlas.

Apenas conocida en Cárdenas la fausta noticia de la caída del régimen, muchos ciudadanos acudieron a desenterrar a esas dos últimas víctimas

EN los últimos días de diciembre las fuerzas de la dictadura, conscientes de que se acercaba el final, arreciaron su persecución a los revolucionarios y aún poco antes de la huida estaban asesinando a jóvenes luchadores contra la tiranía, en distintos lugares del país.

En Cárdenas, Ciudad-Bandera, se produjo en la noche del día 27, uno de esos hechos que crisan los nervios y lo dejan a uno pensando como es posible que quepa tanta maldad en seres humanos. Dos jóvenes revolucionarios: Román Valenzuela y Amador Cuéllar fueron sacados de sus casas por fuerzas militares y asesinados cobardemente, después de someterlos a crueles torturas.

Los sicarios de Batista no se detuvieron ahí. Aún después de muertos siguieron maltratando a aquellos héroes cuyos cadáveres fueron tirados en un camión de volteo y conducidos al cementerio local, como si se tratase de animales o de un montón de basura.

Los dos cuerpos, sin ataúd, fueron echados en una sola fosa. Uno de los asesinos, dirigiéndose al sepulcrero le dijo:

—Abre muchas sepulturas más que vamos a seguir trayendo.

Felizmente para Cuba no pudieron cumplir su criminal proyecto. La dictadura cayó y con ella sus matones y asesinos. Los que escribieron esta página de horror en Cárdenas, se encuentran detenidos en espera de que la justicia revolucionaria los juzgue y condene.

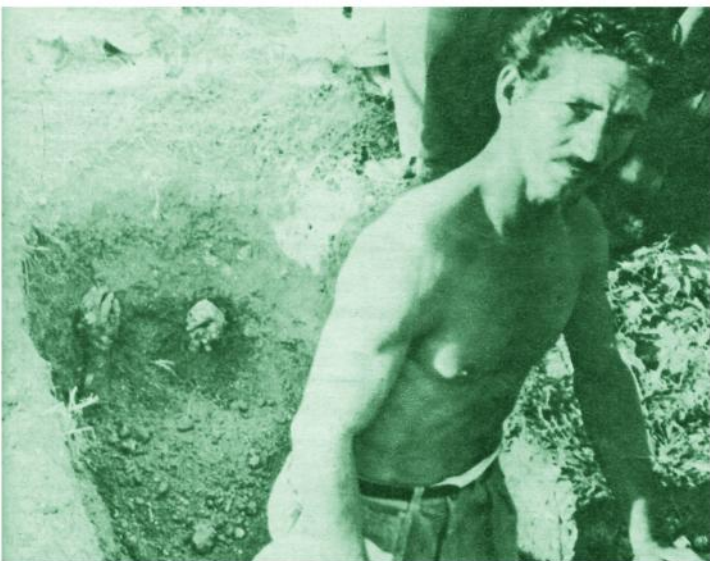
de la tiranía. La foto capta un momento emocionante de la exhumación: alguien toma por los pies el cuerpo de una de las víctimas para extraerlo.





Ya extraídos, los dos cadáveres quedan un momento expuestos sobre la hierba del camposanto, de cara al sol. Los cuerpos fueron limpiados de la sangre y tierra que los cubría y conducidos a una funeraria local donde

se les veló, procediéndose después a una nueva inhumación. Fue —nos cuentan— el entierro más concurrido que recuerde la historia de Cárdenas.



Uno de los cadáveres ha sido extraído. Por entre la tierra asoman las manos crispadas de su compañero de martirio. Los dos jóvenes revolucionarios habían sido inhumanamente balaceados por los sicarios batistianos que escribieron así una página más en la larga historia de horrores que padeció el pueblo de Cuba durante siete largos años.



Esta foto, tomada más de cerca, muestra todo el horror del crimen cometido por los matones al servicio de la dictadura. Los dos jóvenes habían sido vilmente asesinados y arrojados después —como carroña infecta— en una fosa sobre la que echaron un poco de tierra. ¡Cárdenas no olvidará a sus mártires ni perdonará a sus verdugos!